

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

# Subjetivar la pérdida en transferencia.

Tome, Ines y Soto, Adriana Marcela.

Cita:

Tome, Ines y Soto, Adriana Marcela (2023). *Subjetivar la pérdida en transferencia. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/487>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/WeU>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# SUBJETIVAR LA PÉRDIDA EN TRANSFERENCIA

Tome, Ines; Soto, Adriana Marcela  
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

El siguiente trabajo toma como eje las presentaciones clínicas de la actualidad, en donde la época propicia un empuje al consumo y a la felicidad, donde no hay tiempo para estar triste y realizar un trabajo de duelo. Se realiza un recorrido, desde el paradigma psicoanalítico, a partir de un caso clínico único que da cuenta de un duelo no elaborado que llega en urgencia, acerca del tratamiento y los efectos terapéuticos que se producen en el marco de un hospital general. Se pone de relieve el lazo transferencial.

### Palabras clave

Duelo - Urgencia - Transferencia - Lazo

## ABSTRACT

### SUBJECTIFY THE TRANSFER LOSS

The following work takes as its axis the clinical presentations of the present, where the time favors a push towards consumption and happiness, where there is no time to be sad and carry out mourning work. A tour is carried out, from the psychoanalytic paradigm, from a unique clinical case that accounts for an unexplained mourning that arrives urgently, about the treatment and the therapeutic effects that occur within the framework of a general hospital. The transference bond is highlighted.

### Keywords

Mourning - Urgency - Transfer - Bond

*“un solo ser te falta y todo es un desierto.*

*Pero ya no tenemos derecho a decirlo en voz alta.”*

*Philippe Aries*

## Introducción

En los finales de los años sesenta, Jacques Lacan en el contexto de presentar sus aparatos de discurso, se refería a la incidencia de lo que denominaba el amo moderno con su empuje y pretensión de homogeneidad imperativa y proponía como reverso la escucha analítica en tanto invitación a hacer una experiencia subjetiva del sufrimiento singular. Luego, en 1972 (Lacan, J. 1972), al transmitir lo que denomina el discurso capitalista, se refiere al modo de funcionamiento circular donde el sujeto agente, que consume productos del mercado para colmar su satisfacción, es quien termina consumido. A la vez, el discurso capitalista alentado por la ciencia, produce clasificaciones diagnósticas ofrecidas en tanto objetos de mercado.

Es en este contexto que los duelos aparecen como motivos frecuentes de consulta; pero diríamos, como practicantes de psicoanálisis en un hospital general que estos motivos no aparecen formulados de manera directa. El paciente no se acerca solicitando un turno para poder hablar del padecimiento ocasionado a partir de la pérdida de un ser querido, sino más bien, la entrada se produce por la puerta de guardia, vía un acto impulsivo -comúnmente llamado por el discurso médico: intento de suicidio- que deja dicho luego, en un segundo tiempo, acerca de ese trabajo de duelo no realizado, dando cuenta de lo no tramitado. Estos “intentos de suicidio” muchas veces toman la forma de la sobreingesta medicamentosa, es decir, del consumo desregulado de fármacos y se tratará de localizar en cada caso, de manera singular que fue lo que ahí se puso en juego, a partir de los propios dichos del paciente.

Nos encontramos entonces en una época donde aparece una causalidad inmediata: la necesidad de la felicidad, el deber moral y la obligación social de contribuir a la felicidad colectiva evitando todo motivo de tristeza o malestar, conservando la apariencia de sentirse siempre feliz, incluso en lo profundo del desamparo. Al mostrar alguna señal de tristeza, se peca contra la felicidad, se la cuestiona, y la sociedad corre entonces el riesgo de perder su razón de ser.” (Aries, 2016, 78) tal como lo plantea el historiador Philippe Aries. “El duelo, entonces, no es ya un tiempo necesario y cuyo respeto impone a la sociedad; se ha convertido en un estado mórbido que es preciso controlar, abreviar, borrar.” (Aries, 2016, 83)

El analista en cambio intenta ofertar un tiempo no abreviado, un tiempo lógico que sea aquel que el sujeto necesita para transitar ese duelo y a la vez dejar escuchar las coordenadas propias del sujeto singular que trascienden al proceso del duelo. Presentaremos un caso clínico que se desprende de la práctica hospitalaria para poder pensar estas cuestiones.

## Caso clínico: Del encerrado al lazo al Otro

### Primer tiempo: Tragarse el dolor

El paciente J, de 39 años, ingresa a la guardia de un hospital general luego de realizar una sobreingesta de medicación y tomar varios comprimidos de Tramadol. Luego de la internación al momento del alta se produce la derivación y el inicio de un tratamiento por consultorios externos de Salud Mental.

### Segundo tiempo: Un duelo hecho poesía

A partir del espacio y el tiempo que se despliega, J pasa a re-

latar la reciente pérdida de su padre, ocurrida hace dos meses atrás. Cuenta el último tiempo de la enfermedad, el vínculo que tenía con él. Su padre muere de un cáncer luego de sufrir metástasis. Él lo describe como “un calvario”, calvario que incluye el momento de acompañarlo y asistirlo en su enfermedad, así como el instante en que se dice a sí mismo: “tu papá ya no está, se le apagó el corazón.”

Con el padre compartían el trabajo en un comercio vendiendo productos y atendiendo al público. “Él quería que yo siga con eso”, comenta. Mandato que ahora se le impone con cierto padecimiento, frente a las dificultades económicas que surgen al momento de mantenerlo.

Sin embargo, detrás de la pérdida del padre se sitúa una anterior. Refiere que a sus 14 años la madre falleció de cáncer. En aquel momento dice “crecí de golpe”, haciéndose cargo de continuar sus estudios y de colaborar con las tareas de la casa. Se lo invita a hablar de aquello que motivó la sobreingesta debido a que esto provocó el inicio del tratamiento. Refiere “ese día tomé 8 Tramadol, decidido a no vivir más...” Esas pastillas las consumía el padre el último tiempo para calmar los dolores producidos por su enfermedad. La saca del cajón de la mesa de luz del padre. Lo describe: “es como estar atrapado en una burbuja que no me deja pensar... lo sentí así, ahora estoy arrepentido.” La imagen de la burbuja es luego descripta en un poema que escribe y trae a la entrevista para leer. Poema que dice que “hay momentos en los que te abraza el diablo, la vida no tiene sentido, hay un resplandor que se va apagando, un pasado cruel que te atormenta.”

Trae sus escritos y la analista se muestra interesada en leerlos. Le propongo que ese también será un material propicio para conversar. “La burbuja no pudo con él”, titula a uno de esos poemas. Poemas breves, que sube a una red social en donde se produce el intercambio con algunos seguidores que opinan amablemente, lo que le sirve a él para pensar que de este modo “puedo ayudar a otros”, “mi vida puede ser la de muchos” “escribo una especie de diario de Ana Frank”, sostiene.

La analista le recuerda que se tomará una licencia prolongada y le propone continuar su tratamiento en un Centro de Salud cercano a su domicilio; tal como se le comentó al inicio. Pero instalada la transferencia J dice que prefiere esperarla, “me siento cómodo para hablar, no me pasa en cualquier lado.” Se instala un tiempo de espera.

### *Tercer tiempo: El lazo transferencial.*

J retoma el espacio, y recuerda que al ingresar por la guardia el psiquiatra que lo atendió ese día luego de escucharlo le dijo “tu duelo no es el de tu papá... sino el de tu madre.” Retoma estas palabras con las resonancias que le produjeron, y comienza a desplegar la pérdida de la madre. Ahí, comenta que “no hubo tiempo” para realizar el duelo. Rememora aquel momento cuando se despidió de ella en el hospital donde estuvo internada y el impacto que tuvo dicha pérdida a esa edad.

Cuando J se siente mal vuelve a tomar medicación de más y a ingresar por la guardia. Reclama en ese punto la ausencia de sus hermanos, quienes no se preocupan por él. Los episodios de la sobreingesta se repiten. “Volvió esa burbuja, me encerré.” “Quiero quedar inconsciente y que se termine todo,” lo describe. Sostiene el vínculo con una amiga, con quien dice entenderse, debido a que el año pasado ella tuvo un ACV. Unidos en ese vínculo, según describe, sosteniéndose mutuamente, porque ambos saben o han experimentado “lo que es estar al borde de la muerte”. Sin embargo, ese vínculo por momentos se torna conflictivo.

En una de esas peleas, él vuelve a realizar una sobreingesta, luego de una discusión con ella. Toma pastillas estando en el negocio y los vecinos al enterarse llaman a la ambulancia. “Se ve que necesite tocar fondo... de la caída quiero tomar impulso, priorizar tomarme bien las cosas”, dice.

Piensa ahora que es tiempo de “vender el comercio”, que ya no vale la pena tanto esfuerzo. Trae a la entrevista y muestra un video que hizo del negocio. El video, musicalizado, recorre imágenes del negocio en donde se encuentra él, su familia... el padre, a quien señala. Empieza a pensar que es su fecha de cumpleaños, y este cambio de década, implica para él introducir algo nuevo. Surge la posibilidad de viajar unos días a una provincia a lo de una amiga y tomarse unas vacaciones: “hace dos que años no lo hago”, cuenta.

Surge la fecha del día del padre, y refiere que será difícil. Trae un recuerdo: Cuando era chico, él se levantaba bien temprano y le escribía una carta al padre, que dejaba en el imán de la heladera. El padre luego la leía. Recuerda que el día de su cumpleaños él se levantaba temprano y estaba la carta del padre dirigida hacia él. Dice, que, aunque se lo dijo pocas veces, supone ahora que el padre sabía que él lo quería.

También retoma el recuerdo del momento en el que trabajaban juntos en el negocio, momentos en los que él estaba cansado y el padre le decía que él se vaya a descansar. Ahora, finalmente vende el negocio y piensa “es mejor ocuparme de mí”.

Trae otro de sus escritos. Mientras la analista lo lee él refiere que él si quiere seguir viviendo, pero hay veces que estos pensamientos se le imponen y no los puede manejar, no es que no quiera, aclara, sino que no puede. Dice que sus hermanos no lo entienden, ni lo acompañan.

La analista lee: “¿de dónde sacar fuerzas? Mi corazón está que arde, ya tantos golpes sufrí, por un instante de paz, necesito vivir... donde la opción no sea morir. ¡Ayúdenme!, esto es demasiado, me aprieta fuerte el corazón, esto es algo insostenible que me hace mal. Medicamentos combatientes contra esa burbuja del mal, me alivian un rato de tal modo... hasta que me hace estallar. Ya queda poco tiempo, las fuerzas se van, con lo que queda intentó que esa burbuja pueda expirar... y si queda que no me atrape, no quiero darle lugar. Quiero ser dueño de mí, que nadie se adueñe de mi bienestar.”

Este poema, enmarcado en el aniversario de la muerte de su

madre, se acompaña con fotos de ella, en blanco y negro. Él no está incluido en las fotos, al preguntarle sobre eso, refiere que a la madre no le gustaba sacarse fotografías. Dice que ahora irá al cementerio, donde están enterrados ambos, le gusta estar ahí y conversar con ellos, eso “me da paz.”

Al final de la sesión dice que conversando con una amiga le dijo que su psicóloga es una persona importante para él, presente en este último tiempo. La amiga le pregunta, ¿Cómo es ella?; le pide a la analista si pueden sacarse una fotografía, para mostrársela. Foto que queda enmarcada en el consultorio y en la que él se incluye con una sonrisa.

A su regreso cuenta que le fue bien en su viaje, en donde pudo conocer personalmente a esta amiga con la que se vinculó en las redes- quién era lectora de sus poemas- y cuenta que comenzaron una relación amorosa. El último poema que trae escribe que, con un alfiler, la burbuja se explotó. Se va pensando en la conclusión del tratamiento en el hospital.

### Sobre la urgencia y el duelo

Toda consulta, al decir de Inés Sotelo, tiene un punto de urgencia. Es la urgencia la que la precipita. El caso presenta la vertiente de la angustia en tanto un acontecimiento: la muerte del padre, viene a conmovier, a desarmar el orden del mundo. El mundo se torna extraño, irreconocible. La angustia como brújula señala el camino, dando cuenta que la pérdida de ese ser querido revela la dimensión del encuentro con un real.

¿Cómo elaborar dicha pérdida, como asumir esa nueva realidad? Lo que importa no es tanto a quien se perdió, sino qué se perdió, qué es lo irrecuperable. Jacques Lacan sostiene en el “Seminario 10. La angustia” que “solo estamos de duelo por alguien de quien podemos decir Yo era su falta” (Lacan, 2007, 155) y explica esto sosteniendo que el duelo se produce por aquellas personas a quien respecto a quienes no sabíamos que cumplíamos la función de estar en el lugar de su falta. La pérdida de un lugar se pone en juego, no cualquier lugar, sino un lugar en el Otro, del cual éramos causa de deseo. Si en la vertiente del amor damos lo que no tenemos, refiere que, cuando lo que no tenemos nos vuelve, hay regresión y revelación de aquello en lo que faltamos a la persona para representar dicha falta. Se presentifica el estar en falta, cuando precisamente por eso éramos preciosos e indispensables.

El caso revela la temporalidad del trauma en sus dos tiempos: la pérdida reciente del padre que viene a actualizar la pérdida de la madre. J queda huérfano del Otro, finalmente queda huérfano del Otro de lo simbólico, del Otro de la palabra. Ingerir pastillas es el modo de respuesta singular que se arma frente a el dolor que irrumpe de manera insoportable, marcando un antes y un después en su vida.

Hay dos vertientes para pensar, por un lado, el trabajo analítico que invita al trabajo de duelo, entendiendo a éste en términos Freudianos, planteado en “*Duelo y melancolía*”: “el duelo es pensado por S. Freud como un proceso surgido como conse-

cuencia de una pérdida concreta o abstracta, pérdida que dará lugar a un trabajo que requerirá tiempo” (Wainszelbaum, 2021, 20) Dicho trabajo implica quitar la libido del objeto perdido, proceso que se ejecuta pieza por pieza, “está al servicio de vencer las resistencias que acontecen cuando se complican los modos de satisfacción, al que el sujeto en su división se aferra aunque sufra,” (Wainszelbaum, 2021, 30) Se intenta ir produciendo la desinversión libidinal. Arduo trabajo de duelo que implicará luego volver a invertir nuevos objetos.

Por otro lado, se tratará de llevar al duelo a la dimensión del acto, es decir, que no quede reducido solo a un trabajo: se trata de “sujetivar la pérdida”; esa pérdida es de un “pequeño trozo de sí”, ni de ti ni de mí, sino de la relación que se mantenía entre ambos. Perder a alguien implica entonces perder un pequeño trozo de sí tal como lo plantea Jean Allouch en el libro “*Erótica del duelo en tiempos de muerte seca*”.

Cuando el padre se muere se pierde “ese trozo” que compartían de la tarea diaria. ¿Era la voz del padre, que le decía que vaya a descansar? ¿o acaso la mirada puesta sobre su cansancio? ¿Qué objeto estaba ahí de relieve? Ahora él se queda solo con el negocio, con la carga que implica sostenerlo, reclamándole a los hermanos ayuda. Este encontrarse solo, aparece dicho en cada una de sus sobreingestas. Él los llama constantemente; a la vez que en su discurso este no querer vivir más lo deja caído, melancolizado, mortificado, casi en la línea de un querer irse con el padre. Nos preguntamos qué estatuto tiene esa dimensión del acto de vender el negocio, de separarse del padre y su mandato, con el alivio que conlleva.

Como mencionábamos al inicio Philippe Aries, en su libro “*Morir en Occidente. Desde la edad media hasta nuestros días*” se puso a investigar la actitud del hombre occidental frente a la muerte. De la muerte domesticada de la Edad Media, a la muerte inhibida, maldita, interdicta de nuestros días. El autor dirá “la actitud antigua donde la muerte es al mismo tiempo familiar, cercana y atenuada, indiferente, se opone demasiado a la nuestra, donde da miedo al punto de que no nos atrevemos a pronunciar su nombre.”

El discurso analítico apunta, por el contrario, a causar un decir. En el Seminario 17, “*El reverso del psicoanálisis*” Lacan lo sostiene de este modo: “tratándose de la posición del analista-lo que ocupa el puesto de mando es el mismo objeto a. Es en tanto idéntico al objeto a, es decir, a lo que se presenta para el sujeto como causa de deseo, como el psicoanalista se presta (...)” (Lacan, 2004, 112). Es así como el analista se presta a este lugar, causando el decir, que posibilita que J pueda ir armando una trama sobre su padecer.

En una época donde ahora es posible “visitar la tumba de un ser querido como se va a visitar a un pariente o a una casa familiar llena de recuerdos. El recuerdo confiere al muerto una serie de inmortalidad” (Aries, 2016, 64). Así es como J se acerca al cementerio, y esto permite, tener un “lugar donde alojarlos, donde cobijarlos, donde pueda continuar la conversación (...)” donde

los muertos están activos, está la designación de un lugar.” (Despret, 2021, 24). “Los muertos convierten a los que quedan en fabricantes de relatos. Todo se pone en movimiento, signo de que algo, allí, insufla vida.” Tal como lo plantea la filósofa Vincian Despret en el libro “*A la salud de los muertos. Relatos de quienes quedan.*”

Es interesante este punto en tanto el analista invita al paciente a que pueda ir construyendo un relato a partir de los recuerdos, bordeando con lo simbólico ese real puesto en juego.

### Acerca de las pasiones del alma

Jacques Lacan trabaja con los afectos; en el texto “*Televisión*” ubica a la tristeza, calificada a veces como depresión, no tanto como un estado de ánimo, sino que “es simplemente una falta moral (...): un pecado, lo que quiere decir una cobardía moral.” (Lacan, 1974, 552). Esta cobardía es el rechazo del inconsciente. Entonces plantea en ese texto que “el sujeto es dichoso” (Lacan, 2019, 552) y se refiere, como lo aclara Ricardo Seldes en su libro “*La urgencia dicha*” que “el sujeto es feliz en la satisfacción de la repetición” (Seldes, 2019, 38), es decir, en esa extraña felicidad del silencio de la pulsión que puede llegar a lo más mortífero. Se goza sin saberlo. Así se presenta el paciente en cada una de las sobreingestas, consumiendo fármacos y quedando el sujeto consumido, mortificado.

El analista por el contrario apunta a “poner en discurso algo de eso no dicho” (Seldes, 2019, 39). Con el tratamiento se va produciendo una torsión, un viraje en donde el paciente pasa de tragarse las pastillas para calmar el dolor a venir a hablar de ese dolor, saliendo del encierro, sirviéndose de sus poemas que ofrece al analista como destinatario.

### La vertiente de la transferencia

Lacan ha sostenido que “lo único que hacemos en el discurso analítico es hablar de amor” (Lacan, 1990, 101), ya que el amor entra en el dispositivo de la mano de la transferencia. Si bien Lacan lo lee a partir del modo en que Freud se topa con la transferencia en la propia experiencia, a condición de servirse de Eros para operar, luego, a la altura de la *Proposición* Lacan desarrolla el algoritmo de la transferencia “connotado en el banquete como el agalma” (Lacan, 1967, 269) que pone en juego el objeto y el amor. En este sentido, en el caso clínico, la presencia del analista opera como contrapunto de la ausencia de los hermanos posibilitando introducir un Otro distinto. Rectificar al Otro permite luego que se produzca una rectificación en la posición subjetiva.

El analista con su escucha apunta a no comprender por la vía del sentido, sino a preservar el vacío; que el paciente pueda ir recorriendo el camino del duelo que atraviesa el tratamiento analítico: qué perdió, qué hacer con aquel lugar que él ocupaba en el Otro y ya no está, qué relación mantener con sus muertos, cómo recordarlos, cómo conmovir la vertiente de la repetición y el goce que ésta conlleva en tanto gobierna la pulsión de muerte. Localizando a su vez su posición subjetiva, en tanto se queda

encerrado en estos pensamientos e intentando conmovir dicha posición, propiciando el lazo al Otro.

La analista se ofrece como destinatario de la pulsión. Esa última vertiente entonces es posibilitada por el lazo transferencial, en donde J finalmente recorta el cuadro- en una fotografía- en donde se incluye él y el analista.

El caso nos enseña entonces “que siga pasando una y otra vez lo que el duelo sabe: lo irrecuperable de la pérdida y su experiencia del vacío...” (Gorostiza, 2007) permitiéndole al paciente “desprenderse de la tristeza, ahora anudada a un objeto de goce.” (Gorostiza, 2007).

Es decir, que ahí donde la tristeza estaba hecha de un saber desconectado del goce, le bastó que se restableciera esa conexión para poder separarse de ella. Esto fue lo que se lee, a posteriori, como el efecto del tratamiento posibilitado por las operaciones analíticas en la urgencia.

### BIBLIOGRAFÍA

- Allouch, J. *Erótica del duelo en tiempos de muerte seca*. Buenos Aires, 2006. Ediciones literales.
- Aries, P. *Morir en Occidente. De la Edad Media hasta nuestros días*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2016. Adriana Hidalgo editora.
- Despret, V. *A la salud de los muertos. Relatos de quienes quedan*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2021. Cactus.
- Freud, S. *Duelo y melancolía. Obras completas*. Vol. XVI. Buenos Aires, 1992. Amorrortu Editores.
- Gorostiza, L. *Medir lo verdadero con lo real*. 22-de agosto de 2007.
- Lacan, J. *Otros Escritos. Televisión*. Buenos Aires, 2016. Paidós.
- Lacan, J. *Seminario 10, La angustia*. Buenos Aires, 2007. Paidós.
- Lacan, J. *Seminario 17, El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires, 2004. Paidós.
- Lacan, J. *Seminario 20. Aún*. Buenos Aires, 2008. Paidós.
- Lacan, J. *Conferencia de Milan*, disponible en: <https://www.elsigma.com/historia-viva/traduccion-de-la-conferencia-de-Lacan-en-milan-del-12-de-mayo-de-1972/9506>
- Seldes, R. *La urgencia dicha*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Colección Diva.
- Sotelo, I. *Clínica de la urgencia*. Buenos Aires, 2007. JCV Ediciones.
- Wainelbaum, V. *Sobre cicatrices e invenciones. El duelo y el trabajo de análisis*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2021. JCV Ediciones.